

# Las reflexividades en una encuesta etnográfica: entender el proceso del trabajo de campo para entender el objeto de investigación

Desarrollo en metodologías y producción, análisis de datos

Grupo de trabajo 16  
Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales

Alicia Rinaldy \*

## Resumen

La reflexividad tiene varias acepciones en ciencias sociales. Esta “vuelta sobre sí mismo” preconizado por las perspectivas reflexivas puede aplicarse a la sociedad, al investigador, a sus escritos o a su metodología. La ponencia no pretenderá volver de manera histórica sobre estos diferentes enfoques reflexivos, sino mostrar que varias posturas reflexivas pueden existir en el mismo seno de una encuesta de tipo etnográfico. El análisis se hará a partir de una encuesta etnográfica, realizada en el medio rural al Sur de México, donde los relatos de vida constituyeron la base del método adoptado. Veremos también que entender estos múltiples niveles reflexivos permite entender el objeto mismo de la investigación.

**Palabras claves:** Trabajo de campo, perspectivas reflexivas, relación etnográfica.

## Introducción

En el marco de una tesis de doctorado, el objeto de mi investigación es entender como los individuos, al sur de Chiapas (México), vivieron cambios organizacionales profundos en el medio rural<sup>1</sup> durante los tres últimos decenios como: la reforma del artículo 27 de la Constitución Mexicana, que plantea la privatización de las tierras ejidales (Procede<sup>2</sup>); el paso de una dominación indirecta a una dominación directa de la industria sobre la agricultura (Rubio 2003a); la ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN<sup>3</sup>) (López Arévalo, 1996); la bifurcación neoliberal de las políticas públicas agrarias (Léonard & Foyer, 2011); la expansión de los fenómenos de desagrarización (Grammont, 2009) y de pluriactividad en el campo (Grammont & Martínez Valle, 2009); y el inicio, desde los años 2000, de un flujo migratorio de chiapanecos hacia Estados Unidos<sup>4</sup>.

---

\* Estudiante de doctorado y docente en sociología en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) de la Universidad *Paris III Sorbonne-Nouvelle* y en el Centro de investigación y documentación sobre las Américas (CREDA – UMR7227), Francia. Contacto: [alicia.rinaldy@gmail.com](mailto:alicia.rinaldy@gmail.com).

1 En 2010, la población rural representaba 51 % de la población total del Estado de Chiapas, contra 22 % al nivel nacional (Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía).

2 Programa de Certificación de Derechos Ejidales y titulación de solares urbanos: Carlos Salinas, presidente entre 1988 y 1994, reformó el artículo 27 de la Constitución mexicana, por el cual abre la posibilidad a la privatización de las tierras de los ejidos, cuando antes no se podían vender, fraccionar o utilizar como un bien inmobiliario.

3 Efectivo desde el 1 de enero de 1994, el TLCAN delimita una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México.

4 Aunque la migración masiva hacia Estados Unidos existe desde hace décadas en varios estados del centro de México, como Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, apenas esta surgiendo en Chiapas desde el inicio de los años 2000. Enfocándose sobre la composición de esos nuevos flujos migratorios, sorprende su componente rural – en 2008, 58% del flujo migratorio chiapaneco estaba compuesto de trabajadores del sector agropecuario, contra 18% para el total de los flujos mexicanos (EMIF-Norte, 2009).

Para entender estos cambios, el primer camino de mi investigación me llevó de lo teórico hacia lo empírico (Favret Saada, 1977; Caratini, 2012). Realicé un primer trabajo de campo, con un fuerte arraigo cualitativo, donde los relatos de vida estuvieron en el centro de la metodología adoptada, de marzo hasta agosto del 2012, en el ejido El Edén<sup>5</sup>, en el sur-oeste del estado de Chiapas (Soconusco). Estos largos relatos de vida me llevaron a pensar la reflexividad en ciencias sociales de manera singular<sup>6</sup>.

En el sentido común, la “reflexividad” define la “aptitud” del pensamiento en hacer una “vuelta sobre sí mismo”, en objetivar y objetivar-se. El termino es polisémico – en reflexividad, se escucha: reflexionar, reflexionar-se, reflejar, reflejarse, reflejo, etc. – y recubre varias acepciones en ciencias sociales. Primero, esta “vuelta sobre sí mismo” preconizada por las perspectivas reflexivas puede aplicarse en la sociedad, como suelen hacer los investigadores en ciencias sociales. Pero para acariciar este dulce sueño de entender la sociedad sin caer en escollos positivistas, esta reflexividad puede y debe – bajo consejos tanto de antropólogos como de sociólogos – hacer algunos rodeos. Puede aplicarse al texto cuyo investigador es el autor, poniendo en el centro del análisis su parte interpretativa (Geertz, 1996); al investigador mismo, gracias a la “objetivación participante” (Bourdieu, 2003). Puede también llevarle a entender su propia imagen, reflejada en la mirada del “Otro”: ¿cómo está percibido? ¿Cuáles son los sitios ocupados por él en el sistema de relaciones que intenta aclarar? Revelando la situación de enunciación, lo que es importante no es de descifrar lo que se dice, sino entender quien habla y a quien (Favret Saada, 1977; Caratini, 2012). El investigador ya no se puede pensar fuera del juego social que quiere entender, sino como un actor entre otros de este juego. En la continuidad de esta perspectiva, la reflexividad puede ser también esta metodología aplicada al propio trabajo de campo del investigador. Esta postura *emic* permite tratar la encuesta misma como un objeto de investigación (Althabe, 1990, p.130). En fin, la reflexividad no es nada más la propiedad del investigador, puede por lo tanto ser producida por las personas con las quienes trabaja, provocando sus propias socio-análisis y “liberándolas” de sus “verdades” (Bourdieu, 1993, p.919).

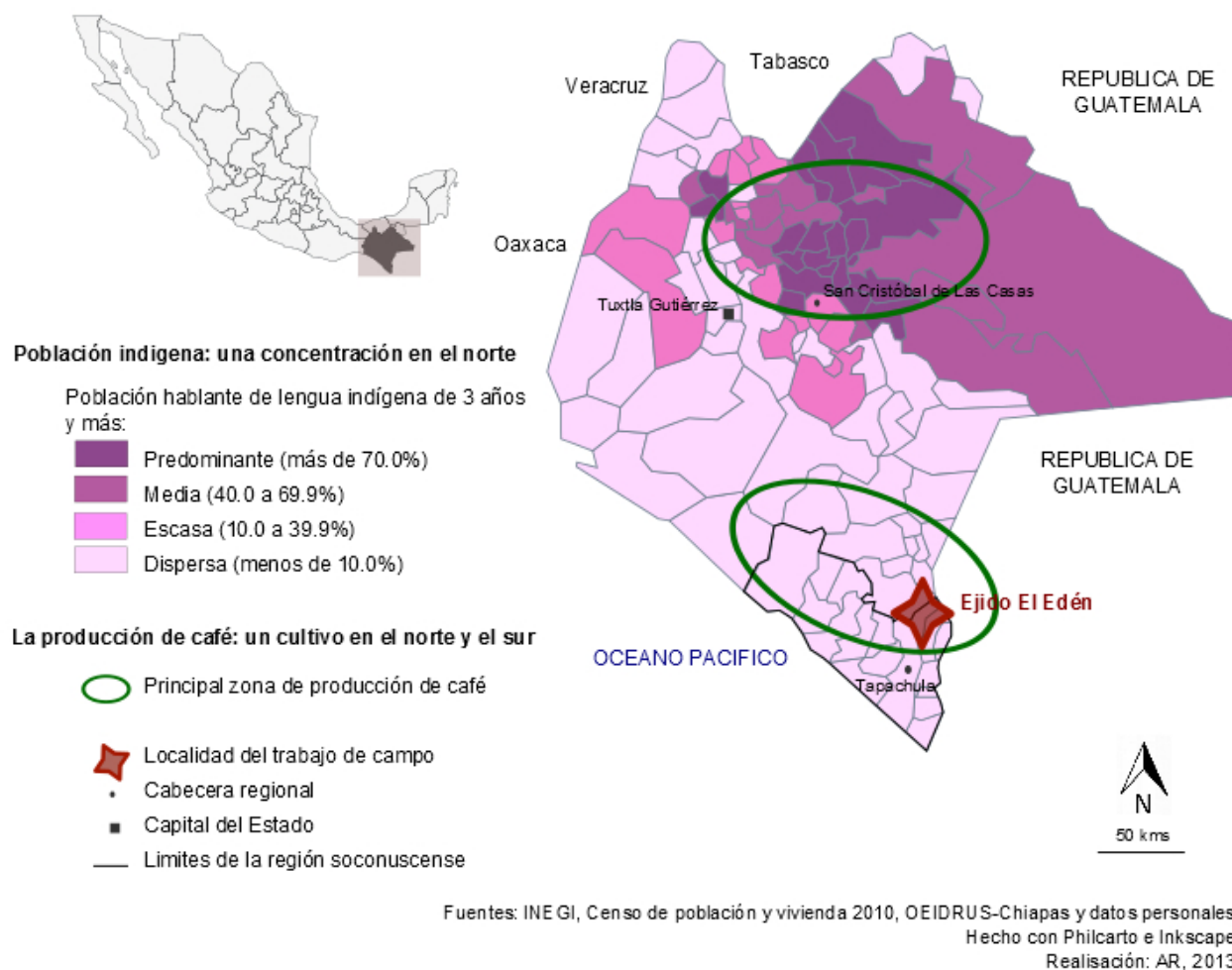
La ponencia no pretenderá volver de manera histórica sobre estos diferentes enfoques reflexivos, sino mostrar que varias posturas reflexivas pueden existir en el mismo seno de una encuesta de tipo etnográfico. Se tratará entonces de entender los pasos reflexivos en ciencias sociales como proceso; destacamos, para nuestro caso de estudio, tres dimensiones reflexivas. Es el análisis de esas tres dimensiones que nos permitiera entender el objeto mismo de la investigación.

Primero, analizaremos el inicio del trabajo de campo. Se tratará de relativizar el carácter potencialmente intrusivo del encuentro etnográfico (I). Luego, nos enfocaremos sobre la imagen que mis interlocutores me reflejaban de yo misma, y viceversa (II). Más allá de este juego de reflejos y en una perspectiva interaccionista, la ponencia tratará también entender la naturaleza del vínculo etnográfico. Lo que finalmente permitirá entender la reflexividad como una experiencia compartida por todos los participantes de la encuesta etnográfica (III).

---

5 En este pueblo, la producción de café por pequeños productores mestizos fue desde hace tiempo importante, pero ahora la producción cafetalera ya no es el centro de su actividad económica. Ver Figura n°1.

6 29 entrevistas fueron realizadas con lo.a.s ejidatari.o.a.s.



**Figura n°1.** Un trabajo de campo en la zona cafetalera sur de Chiapas: el Soconusco<sup>7</sup>

## 1. Encontrarse

Cuando llego a Tapachula, cabecera municipal del Soconusco (Chiapas), en marzo del 2012, encuentro a Ernesto, agrónomo en la Universidad Autónoma de Chiapas, con quien trabajé durante mi maestría. Conociendo el contexto rural, me propone recorrer los ejidos de la región. Durante nuestras visitas, vamos primero al ejido El Edén, que se volverá en el lugar privilegiado de mi trabajo de campo. Analizaré los primeros momentos de este estudio: “El periodo en el cual el etnógrafo toma sus primeros contactos [...] es una fase esencial donde las posiciones se construyen [...]. Este *round* de observación, preliminar obligatorio del trabajo de campo, está condicionado por la actitud de sus anfitriones”<sup>8</sup> (Abélès, 2002, p.41).

<sup>7</sup> Para la realización de este mapa, la autora agradece al taller de cartografía del Centro de investigación y documentación sobre las Américas (CREDA – UMR7227) animado por Hervé Théry y Marie-Noëlle Carré.

<sup>8</sup> Traducción de la autora: “*La période où l’ethnologue prend ses premiers contacts [...] est une phase essentielle où des positions se construisent [...]. Ce round d’observation, préliminaire obligé du terrain, est conditionnée par l’attitude de ses hôtes*”.

Durante mi primera visita en el pueblo, encuentro a Luis, miembro del comité ejidal<sup>9</sup>. Expongo mis investigaciones y mi deseo de escuchar el cotidiano de los ejidatarios del pueblo. Me cuenta de manera espontánea su trayectoria, confesándome episodios íntimos: huérfano; alcohólico durante varios años, “como muchos otros en el pueblo”<sup>10</sup>; emigrado “al Norte”<sup>11</sup> a finales de los años 1990. Denuncia también las ayudas “inútiles” de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y la dificultad de vivir todavía de su producción agrícola. Hablamos durante dos horas. Según las reglas de la interacción delimitadas por Erving Goffman<sup>12</sup>, Luis me decía, quizás, lo que pensaba que yo esperaba de él. Puede llevar a matizar el contenido de su discurso. Sin embargo, la espontaneidad de su descubrimiento es un dato notable. Me invita a la asamblea del ejido para presentarme, presentar mi investigación y mi necesidad de encontrar los ejidatarios interesados por una entrevista. Lo que hice algunos días después. Frente a una cincuentena de personas, me presento como estudiante de doctorado en sociología de una universidad pública francesa, quien quiere entender la crisis agrícola que atraviesa Chiapas, y que, para lograr eso, necesita que escuchar sus trayectorias de vida. Propuse que los voluntarios, interesados en realizar una entrevista, se inscribieran en una hoja para convenir de una cita. Cinco personas se apuntaron: cuatro hombres y una sola mujer.

A partir de esas cinco personas, empecé las entrevistas la semana siguiente. Gracias a los vecinos, conocidos y a sus familiares, la lista creció. Estas cinco personas no pertenecían a la misma red social, lo que me permitió no estar encerrada en una red específica (Naepels, 1998, p.190), sino entrar en el pueblo por varias puertas. El azar de los encuentros en el pueblo también contribuyó a esta dinámica de trabajo<sup>13</sup>. Desde Tapachula, fui al Edén en transportes colectivos diariamente, durante cuatro meses (es aproximadamente una hora de viaje). Era también una oportunidad para encontrar personas. Por ejemplo, tres personas se presentaron para decirme que les gustaría realizar una entrevista conmigo. Esas entrevistas se desarrollaban en dos tiempos. Primero, les encontraba para explicarles mi estudio; y luego tomábamos una cita para realizar la entrevista. Este protocolo permitía relativizar el carácter “obligatorio” de las entrevistas. Realizaba nada más una entrevista por día. Así, no buscaba la cantidad sino la calidad de las entrevistas. Me permitía dar todo el espacio posible a lo que podía existir durante las entrevistas: de promedio duraban tres horas.

Este inicio de trabajo de campo revela dos elementos importantes: primero, el carácter desequilibrado de un encuentro entre, por un lado, una persona quien se presenta como estudiante y simple observadora proponiendo su escucha atenta y, del otro lado, personas quienes nunca pidieron encontrarla o estar escuchado; luego, y a pesar de este desequilibrio constitutivo de la relación etnográfica, la acogida favorable hecha a mi propuesta por parte de los habitantes del ejido El Edén. No tuve dificultades para entrar en el pueblo y mis interlocutores se contaron con espontaneidad: Luis cuando nos encontramos, las primeras personas inscritas para las entrevistas, la red que se construyó sin choque, las personas quienes buscaron por ellas mismas a trabajar conmigo, la duración de nuestros intercambios, etc. La curiosidad de conocerse parecía compartida *a priori* y el protocolo del trabajo de campo (vivir fuera del pueblo y realizar una entrevista por día) atenuaba esta “intrusión inaugural” (Abélès, 2002, p.41) y el carácter “siempre un poco arbitrario que está al principio del intercambio [etnográfico]”<sup>14</sup> (Bourdieu, 1993, p.905).

9 Comité ejecutivo del ejido, elegido por tres años. Preside las asambleas ejidales que tienen lugar en el pueblo cada dos meses.

10 Entrevista con Luis, realizada el 30.03.2012, en El Edén.

11 En México “al Norte” es una expresión para hablar del vecino país estadounidense.

12 Ver: Goffman, E. (1973). *La mise en scène de la vie quotidienne. 1, La présentation de soi*, Paris, Minuit.

13 Trabajé con 21 personas (12 mujeres y 9 hombres), perteneciendo a 14 familias distintas.

14 Traducción de la autora: “*toujours un peu arbitraire qui est au principe de l'échange [ethnographique]*”.

## 2. Reflejarse

Empecé las entrevistas la semana siguiente. Durante ellas, preguntaba a mis interlocutores sobre sus historias de vida. Sin embargo, no era la única en preguntar. Legítimamente, hacían lo mismo. Además de invitarme a contar mi historia personal, me preguntaban acerca de Francia. Y en esas preguntas aparecían una visión idealizada de Francia:

“Francia, es más bonito que México, ¿verdad?”<sup>15</sup>:

“Augusto: ¿Que tal los territorios de los países europeos? ¿Son pequeños?

Yo: Si, son pequeños. En comparación, por ejemplo, México es cuatro veces más grande que Francia.

Augusto: Ah sí, verdad... Y son países más adelantados. ¿Sí?

Yo: Bueno, es distinto digamos...

Augusto: Oiga pero dime, en Francia, ¿hay gente pobre?

Yo: Si.

Augusto: ¿Pobre hasta que nivel?

Yo: Hay indigentes, muchos.

Augusto: ¿Tanto así?”<sup>16</sup>

“Isabel: Francia está muy, muy bonito, ¿verdad?

Yo: Esta... Si, tiene cosas bonitas y otras no.

Isabel: Pero allá se gana más que aquí. Allá es más pagado ¿verdad?

Yo: Si pero la vida es cara. Alojamiento, comida, todo es más caro. Si, los sueldos son más altos, pero como toda la vida es más cara a veces si es difícil.

Isabel: Pero, allá los presidentes si ayudan, ¿verdad?”<sup>17</sup>

Lo que se exprimía, era la visión de una Francia “civilizada” y “desarrollada”, con un mejor modo de vida, donde el gobierno hace “algo” para su población. A pesar de mis intentos para matizar esta visión idealizada, mi profesión – estudiante de doctorado – me hacía, de hecho, la representante de este país “desarrollado”; reforzaba esta visión idealizada de Francia:

“Marveilla: Que bueno que les gusta estar preparados. Porque es muy importante estar preparados. Con esta situación que estamos viviendo nosotros ahorita, requiere ganas. El que tiene una carrera más o menos se la va llevando... Bien, se podría decir pues. Pero nosotros, por ejemplo, en mi caso, yo nada más estudié la secundaria. Entonces a mi no me gustaría que mis hijos estarían igual, sino que lleven otro nivel de estudios. Porque les ayuda demasiado.”<sup>18</sup>

“Doña Alicia: Me gusta cuando están preparados así. [Nos reímos].

Yo: ¿Ah sí?

Doña Alicia: Si, qué bonito. Pero ahora hay muchos que no les gusta estudiar. Tienen facilidades para... no estudiar! Aunque con el tiempo les va a servir, se van a arrepentir. Se quedan trabajando aquí, como obrero [agrícola] o ladrón!”<sup>19</sup>

15 Entrevista con José-Luis, realizada el 07.05.2012, en El Edén.

16 Entrevista con Augusto, realizada el 03.05.2012, en El Edén.

17 Entrevista con Isabel, realizada el 28.06.2012, en El Edén.

18 Entrevista con Marveilla, realizada el 17.05.2012, en El Edén.

19 Entrevista con Irma, realizada el 22.05.2012, en El Edén.

Cuando estas dos mujeres hablan de la universidad, ya no usan el tuteo sino el “ustedes”. Esta enunciación, con la segunda persona del plural, revela mi estatus en la interacción: me vuelvo en “los Franceses” en general. Como el negativo de una fotografía, hago, con mis estudios, lo que los jóvenes tendrían que hacer para salir de la condición de “obrero agrícola” o de “ladrón”. El “ustedes” planteado como “civilizado” se opone a un “nosotros” planteado como “ignorante”.

Como europea en América Latina, el trabajo de campo también reveló el pasado neo-colonial. Me preguntaban si era alemana, propietaria de una explotación agrícola, o si era turista estadounidense visitando las fincas cafetaleras de la región. Efectivamente, el general Porfirio Díaz (1876-1910) rompió con el proceso de desmembramiento, iniciado con la guerra de Independencia, de la gran propiedad privada de origen colonial, favoreciendo así la expansión de las haciendas privadas. En aquel momento, las tierras se concentraban en manos de grandes propietarios rurales de nacionalidades europeas<sup>20</sup>. En Chiapas, estas propiedades pasaron “de unas mil en 1880, a cuatro mil quinientas en 1896, y hacia seis mil ochocientas en 1909” (Harvey, 1998, p.71). En el Soconusco, el sector privado estaba dominado principalmente por las fincas cafetaleras, propiedades de siete familias alemanas. Sin retomar los procesos y las contradicciones que llevaron a la Revolución mexicana de 1910, mencionaremos nada más aquí que permitió el dismantelamiento de algunas grandes haciendas agrícolas, por parte del Estado, y la repartición de tierras hacia una nueva institución rural: el ejido. Tardó a ponerse en marcha en el país y particularmente en Chiapas<sup>21</sup>. El ejido El Edén se formó en 1943. Hoy, algunas de esas fincas alemanas siguen existiendo y todavía tienen una producción cafetera. Sin embargo, en vista de la caída del precio del grano, han desarrollado paralelamente otros mercados como el del turismo de lujo. Cada semana, cruceros procedentes de Estados Unidos dejan en Puerto Chiapas centenas de turistas para que visiten las fincas. Mis interlocutores me asimilaban a esas dos categorías de su experiencia: neo-colonial y turística.

Así, había una cierta violencia simbólica durante el trabajo de campo, cargada históricamente de una huella neo-colonial y de las relaciones asimétricas entre el Norte y el Sur. Esta violencia se exprimía en el reflejo de yo misma que me proponía mis interlocutores. Un reflejo real – soy una mujer, blanca, europea y universitaria – pero mediando una imagen de “dominante”, “educada”, “civilizada” y “desarrollada”. Esta experiencia – de un espejo que no refleja pasivamente la imagen del sociólogo (Caratini, 2012, p.44) – viene introducir una “reciprocidad entre el observador y el sujeto”<sup>22</sup> (Devereux, 1980, p.45): la observación no se hace en un sentido único. Así, el análisis de las categorías en los cuales me clasificaban mis interlocutores permite, por un lado, situar el objeto de conocimiento que se construye durante la encuesta etnográfica en una perspectiva histórica. Es porque mi simple presencia evocaba el pasado neo-colonial que entendí la necesidad de entender el objeto de investigación en una dimensión diacrónica. Y, por otro lado, permite poner en cuestión mis propias categorías, o las categorías aplicadas tradicionalmente al medio rural. Si tenía que enfrentar una categorización incómoda, ¿cuál era, también, la categorización que enfrentaban mis interlocutores hablándome? Si son mi espejo deformador, soy inevitablemente y recíprocamente su espejo. En otras palabras, según los términos de Georges Devereux, la “*transferencia*” (Devereux, 1980, p.74) viene interrogar la “*contra-transferencia*” (Devereux, 1980, p.75). ¿Eran todos “campesinos”, “ejidatarios” o “rurales”? Esta experiencia reflexiva permite interrogar las categorías mismas y esta tendencia casi espontánea a la

20 Así, el régimen porfirista quiere compensar las debilidades de las élites nacionales y regionales (Léonard & Foyer, 2011)

21 En 1936 ganó las elecciones de gobernador del estado el ingeniero Efraín A. Gutiérrez y con él la política del cardenismo se puso en marcha en Chiapas (Harvey, 1998, p.73).

22 Traducción de la autora: “*reciprocité entre l'observateur et le sujet*”.

clasificación de los individuos, precisamente cuando una “Nueva Ruralidad”<sup>23</sup> los atravesaban: como migrantes, productores que ya no viven de sus actividad agrícola, familia mono o homo-parental, etc.

### 3. Contarse

Analizar el reflejo de la relación etnográfica, era hacer la constatación que soy la “dominante”. Sin embargo, esta reflexividad, a pesar de su carácter ineludible, no revela por si solo toda la complejidad de la relación etnográfica. Presenta más bien identidades fijas, *a priori*, en papeles de dominante y de dominado, que hay que poner en cuestión, y no el reflejo de un relación de dominación. Durante nuestra entrevista, Hortencia me pide mi apellido. Nada más tengo uno, el de mi padre: “¿Nada más un apellido? ¿Y el de la madre? ¿Cero? ¿Por qué no toman en cuenta la madre si es ella que sufre más? [Ríe] Que malos son los Franceses! Que machistas son allá!”<sup>24</sup>. Este comentario de Hortencia nos da dos elementos importantes: primero, que la sociedad a la cual pertenezco revela, por supuesto, sus propios procesos de dominación en los cuales yo también puedo estar considerada; luego, si soy percibida como “la dominante” eso no presupone una posición efectiva de dominación en la interacción de la entrevista que estamos construyendo. Si este comentario de Hortencia nada más puede revelar una retorica, ilustra también las reacciones de mis interlocutores: rechazan, ocultan y cuando contestan a mis preguntas sus respuestas no pueden tampoco estar percibidas exclusivamente como el resultado de una postura pasiva. Se trata de romper con esta imagen que “presupone que los “etnografiados” soportaron la presencia (dominadora) del investigador. Sin retrasarse sobre la ingenuidad moralizante, es más bien la pasividad del “objeto” etnográfico que es problemático”<sup>25</sup> (Abélès, 2002, p.41).

Citaré otro episodio de esta encuesta etnográfica. Al inicio de nuestra entrevista, Concepción me dice: “Nosotros, que no estudiamos, a veces las palabras las cambiamos, ¿verdad?”<sup>26</sup> Nuevamente, me encuentro frente a un “nosotros” que parece plantearme como la “profesora de universidad”, la que sabe, y que se considera como “ignorante”. Contesto para conjurar esta violencia simbólica: “Si, pero yo también estoy aprendiendo y cambio las palabras también.”<sup>27</sup> Sin parecer satisfecha de mi respuesta, Concepción sigue: “Porque a veces, los que han estudiado, las palabras las entienden de otra forma, y el que a veces está cerrado, las entiende de otra forma... pero, a veces una palabra tiene otras, que son las mismas. ¿Ya entendiste? Es lo mismo que quiero decir, pero lo digo de otra manera.”<sup>28</sup> Y efectivamente, durante la entrevista, Concepción trató de explicarme su punto de vista, desarrollando su propia socio-análisis de la/su sociedad.

Luego, concluye este preámbulo con esas palabras: “A ver si nos entendemos”<sup>29</sup>. Lo repito con ella. Así

---

23 La “Nueva Ruralidad” es un campo de estudio que surgió en los años 1990 (Giarraca, 2001). A pesar de una denominación muy debatida (Rubio, 2003b), contribuyó a romper con la idea de lo rural como espacio donde la agricultura y otras actividades primarias predominan en la estructura productiva, donde los estilos de vida son distintos de los de los grandes centros urbanos y donde las relaciones comunitarias y de solidaridad son predominantes, observando “la diversidad de transformaciones que están ocurriendo en el agro latinoamericano como consecuencia de la adopción del nuevo modelo 'aperturista' de desarrollo” (Llambí, 1996, p.90).

24 Entrevista con Hortencia, realizada el 06.07.2012, en El Edén.

25 Traducción de la autora: “*présuppose que les 'ethnographiés' ont subi de part en part la présence (dominatrice) du chercheur. Sans s'attarder sur la naïveté moralisante, c'est bien plutôt la passivité imputée à l'objet ethnographique qui fait problème.*”

26 Entrevista con Concepción, realizada el 04.05.2012, en El Edén.

27 *Idem.*

28 *Idem.*

29 *Idem.*

sellamos un pacto etnográfico comprometiendo un “nosotros” que ya no distingue – como lo hacia el “ustedes” –, sino que engloba los dos interlocutores en la misma situación de enunciación: la entrevista. Desenfocándose de las características individuales, y interesándose a la situación de la entrevista, este episodio permite olvidar las imágenes proyectadas y fijadas de Francia o de las ruralidades mexicanas para concentrarse sobre la “experiencia relacional de la entrevista” (Mohia, 2008, p.282) donde la comprensión del otro ya no es la conducta exclusiva del investigador.

La interacción durante las entrevistas se construyó alrededor de relatos de vida. Sin buscar una restitución cronológica, les invitaba a hablar de sus trayectorias familiar, agrícola, escolar, profesional, residencial o migratoria. El relato de vida parece tener tres virtudes principales: se presenta como necesidad antropológica<sup>30</sup>; es universal, todo el mundo tiene una historia de vida; y permite la narración, saliendo de procesos dialécticos de pregunta-respuesta de las entrevistas tradicionales (Pineau & Legrand, 2002). Así, esta forma peculiar de entrevista, teniendo también sus propias contradicciones<sup>31</sup>, puede compensar la violencia simbólica capaz de existir entre el investigador y las personas con quien trabaja con la valorización de sus competencias adquiridas. En el marco de mi trabajo de campo, el relato de vida permitió una reflexividad sobre sus trayectorias.

Durante una entrevista, Alfredo, productor de café, enuncia las actividades que necesita su parcela cada tres meses: la limpieza, el desplome y la regulación de sombra. Para acompañarlo en esta tarea, sobre sus cinco hectáreas, contrata un obrero agrícola. Me pide tomar una calculadora: “Vamos a salir el costo del trabajo. Nunca lo hice. Entonces...”<sup>32</sup> y Alfredo empieza a dictar los costos por cada actividad realizada en su parcela. Aprovecha de la entrevista para reflexionar sobre el costo de su producción hoy. La entrevista ya no es la simple producción de significaciones para satisfacer mis expectativas de investigadora, sino la oportunidad para mis interlocutores de producir una reflexividad por sus propias búsquedas personales. En este sentido, mi experiencia de trabajo de campo revela un acercamiento a los relatos de vida desde una perspectiva más cercana de las “ciencias de la educación”, quienes encuentran en esta metodología un doble merito: son “búsqueda y construcción de sentido a partir de hechos temporales personales”<sup>33</sup> (Pineau & Le Grand, 2002, p.3). La palabra “sentido” tiene que ser entendida en una doble acepción: como “significación” y “dirección” para su propia vida. En una perspectiva de auto-formación, se trata para los productores de relatos de vida de buscar y construir una reflexión sobre ellos mismos y el sentido de su historia.

En este regreso sobre sí mismo, la búsqueda de sentidos – como “significación” y “dirección” – se exprimía con un fuerte deseo de singularización de los individuos y de diferenciación al grupo (Martuccelli, 2010): “Yo, no hago como los demás. Tal vez no vas a encontrar gente así como yo, pues. ¡Una como ninguna!”<sup>34</sup>, “Lo hice yo solo, sin ayuda de nadie”<sup>35</sup>. Mis interlocutores expresaban también una cierta fatalidad, una renuncia frente a la vida rural. Les costaba encontrar sentidos a sus existencias, perspectivas para proyectarse, se escuchaba “la subida de las incertidumbres”<sup>36</sup> (Castel, 2009) cuando me hablaban de su producción: “¿Quién puede sobrevivir del campo?”<sup>37</sup>, “Así es la vida. ¿Qué más le hacemos? Yo a veces me pongo a analizar, pensar, que la vida no tiene chiste.”<sup>38</sup> Esas

30 “Anthropologique” est à comprendre ici comme ce qui est propre à l'être humain.

31 Ver Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62, 69-72 y Leclerc-Olive, M. (1997). *Le dire de l'événement: (biographique)*, Villeneuve d'Ascq, Presses Univ. du Septentrion.

32 Entrevista con Alfredo, realizada el 14.05.2012, en El Edén.

33 Traducción de la autora: “recherche et construction de sens à partir de faits temporels personnels”.

34 Entrevista con Concepción, realizada el 04.05.2012, en El Edén.

35 Entrevista con Luis, realizada el 28.04.2012, en El Edén.

36 Traducción de la autora : “montée des incertitudes”.

37 Entrevista con Marveilla, realizada el 17.05.2012, en El Edén.

38 Entrevista con Augusto, realizada el 03.05.2012, en El Edén.



declaraciones son reflejos del tono general de las entrevistas que tenían también una dimensión catártica para los sujetos, como lo comentó Gilberto al final de la entrevista:

“Gilberto: No sé si hablé bien, pero yo ya me desenvolví un pocito.

Yo: ¿Que es desenvolverse?

Gilberto: Contar lo que sabemos, ¿no? Desempeñarme un poco. Desempeñarme un pocito de lo que me ofende a dentro. Lo que llevo a dentro necesito sacarlo.”<sup>39</sup>

Así, resaltó de esta reflexividad una paradoja en la que cada uno se sentía más autónomo, empresario de su propia vida, cuando al mismo tiempo estaba más fragilizado por la desaparición de ciertas protecciones colectivas, por situaciones precarias de desagrarización y de pluriactividad de las unidades productivas familiares.

## Conclusión

Empecé esta ponencia analizando los primeros momentos de la encuesta etnográfica en el ejido El Edén. Una primera postura reflexiva que nos permitió entender el contexto de producción de los datos y matizar el carácter intrusivo de una encuesta etnográfica. A pesar de un contexto favorable, constatamos también una cierta violencia simbólica que podía existir en la imagen que mis interlocutores tenían de yo misma. Mi cuerpo y estatus – como mujer blanca, francesa y estudiante – evocaron el pasado neo-colonial y la visión de una Francia “civilizada”. Este espejo – a veces incomodo – permitió por lo tanto considerar la investigación en una perspectiva histórica y poner en cuestión el espejo que yo también encarnaba para mis interlocutores. Reveló la necesidad de definir nuevamente las categorías aplicadas al medio rural. Sin embargo, entender esta reflexividad deja en la sombra las especificidades de la interacción que se desarrolla durante una entrevista. La última dimensión reflexiva trató de entender la experiencia relacional de las entrevistas, basada sobre los relatos de vida de los habitantes del ejido El Edén. Permitted desarrollar otra perspectiva reflexiva: la de mis interlocutores acerca de sus propias vidas. Y esta postura reveló una paradoja que tiene lugar en el pueblo: los ejidatarios entrevistados se sentían autónomos, empresarios de su propia existencia, cuando al mismo tiempo expresaban renuncia hacia el presente e incertidumbre hacia el futuro.

En este sentido, esas análisis a través de las distintas posturas reflexivas me llevan hoy a entender cómo las reconfiguraciones de las condiciones sociales, económicas y políticas de lo rural producen lo que Ulrich Beck (2008) y Robert Castel (2009) llaman procesos de *individualización* y de *inseguridad social*, en los cuales el individuo ya no se encuentra protegido por el colectivo sino por él mismo.

## Bibliografía

Abélès, M. (2002). Le terrain et le sous-terrain. En C. Ghasarian (Ed.). *De l'ethnographie à l'anthropologie réflexive. Nouveaux terrains, nouvelles pratiques, nouveaux enjeux* (pp.35-43). Paris, Francia: Armand Colin.

Althabe, G. (1990). Ethnologie du contemporain et enquête de terrain. *Terrain*, 14, 126-131.

Beck, U. (2008). *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*. Paris, Francia: Flammarion.

Bourdieu, P. (1993). *La misère du monde*. Paris, Francia: Seuil.

---

<sup>39</sup> Entrevista con Gilberto, realizada el 12.06.2012, en El Edén.

- Bourdieu, P. (2003). L'objectivation participante. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5/150, 43-58.
- Caratini, S. (2012). *Les non-dits de l'anthropologie*. Vincennes, Francia: Thierry Marchaisse.
- Castel, R. (2009). *La montée des incertitudes: travail, protections, statut de l'individu*. Paris, Francia: Seuil.
- Copans, J. (1998). *L'enquête ethnologique de terrain*, Paris, Francia: Nathan.
- Devereux, G. (1980). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Paris, Francia: Aubier.
- Favret-Saada, J. (1977). *Les mots, la mort, les sorts*. Paris, Francia: Gallimard.
- Geertz, C. (1996). *Ici et là-bas: l'anthropologue comme auteur*. Paris, Francia: Métailié.
- Ghasarian, C. (1997). Les désarrois de l'ethnologue. *L'Homme*, 143/37, 189-198.
- Ghasarian, C. (2002). Sur les chemins de l'ethnographie réflexive. En C. Ghasarian (Ed.). *De l'ethnographie à l'anthropologie réflexive. Nouveaux terrains, nouvelles pratiques, nouveaux enjeux* (pp.5-33). Paris, Francia: Armand Colin.
- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Grammont, H. C. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 50, 13-55.
- Grammont, H. C. & Martínez Valle, L. (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Harvey, N. (1998). *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México D.F., México: Edición Era.
- Léonnard, E. & Foyer, J. (2011). *De la integración nacional al desarrollo sustentable: trayectoria nacional y producción local de la política rural en México*. México D.F., México: CEDRSSA.
- Llambí, L. (1996). Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica de investigación. En M. Chauvet, H. C. Grammont, S. M. Lara Flores et al. (Eds.). *La sociedad rural mexicana mexicana frente al nuevo milenio. Vol. I. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial* (pp.75-98). México D.F., México: Plaza y Valdés.
- López Arévalo, J. (1996). *El sector agrícola de Chiapas frente al tratado de libre comercio de América del norte*. México: Universidad autónoma de Chiapas.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- Martuccelli, D. & De Singly, F. (2012). *Les sociologies de l'individu*. Paris, Francia: Armand Colin.
- Mohia, N. (2008). *L'expérience de terrain. Pour une approche relationnelle dans les sciences sociales*. Paris, Francia: La Découverte.
- Naepels, M. (1998). Une étrange étrangeté. Remarques sur la situation ethnographique. *L'Homme*, 148/38, 185-199.
- Pineau, G. & Michèle Marie (1983). *Produire sa vie. Autoformation et autobiographie*. Montréal, Quebec: Saint Martin.
- Pineau G. & Le Grand, J.L. (2002). *Les histoires de vie*. Paris, Francia: PUF.
- Rubio, B. (2003a). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*. México D.F., México: Plaza y Valdés.
- Rubio, B. (2003b). Decálogo de mitos sobre el campo mexicano: una visión crítica sobre algunas visiones teóricas y analíticas actuales. En De la Tejera, B. (Ed.). *Dimensiones del desarrollo rural en México: aproximaciones teóricas y metodológicas* (pp.15-32). Morelia, México: Universidad Autónoma de Chapingo.